

Arqueología *versus* Numismática: presencia púnica en el yacimiento oscense de La Vispesa (Tamarite de Litera)

Archeology *versus* Numismatics: Punic Presence in the Huesca Site of La Vispesa (Tamarite de Litera)

Almudena Domínguez Arranz* y Elena Maestro Zaldívar**

Resumen

El hallazgo de una moneda con iconografía púnica en el transcurso de las excavaciones del yacimiento ibero-romano de la La Vispesa, en un territorio apartado del circuito habitual de estas acuñaciones durante la Segunda Guerra Púnica, supone una nueva contribución para el estudio de la circulación monetaria del numerario hispano cartaginés en la Península Ibérica.

Palabras clave: La Vispesa, Segunda Guerra Púnica, circulación monetaria.

Abstract:

The discovery of a coin with Punic iconography during the excavations of the Ibero-Roman site of La Vispesa, in a territory separated from the usual circuit of these mints during the Second Punic War, represents a new contribution to the study of circulation. Monetary of the Carthaginian Hispanic numerary in the Iberian Peninsula.

Key words: La Vispesa, Second Punic War, Monetary Circulation.

1. Introducción

El descubrimiento de una moneda con iconografía púnica en los niveles ibéricos del yacimiento de La Vispesa, alejado de los lugares más frecuentes por donde se mueven estas acuñaciones, constituye una nueva aportación para el estudio de la circulación del numerario púnico en el noreste peninsular.

En relación con la interpretación de su hallazgo en un área doméstica del *oppidum* ilergete, al centrarnos en su contexto estratigráfico y en la procedencia y datación de producciones cerámicas contemporáneas, podemos considerar esta moneda como el testimonio de una pérdida fortuita en el itinerario hacia cuarteles móviles durante los enfrentamientos bélicos

* aldomin@unizar.es. Grupo de Referencia *Observatorio Aragonés de arte en la esfera pública* (H18-20R) financiado por la Dirección General de Investigación e Innovación del Gobierno de Aragón y Fondo Social Europeo *Construyendo Europa desde Aragón*, 2020-2022; Grupo Deméter y Proyecto de Investigación I+D+I: *Maternidades, filiaciones y sentimientos en las sociedades griega y romana de la Antigüedad. Familias alternativas y otras relaciones de parentesco fuera de la norma* (HAR 2017-82521-P), Universidad de Oviedo.

** emaestro@unizar.es. Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Universidad de Zaragoza. Miembro del *Instituto Universitario de Investigación de Ciencias Ambientales* (IUCA) de la Universidad de Zaragoza y del Grupo de Investigación P3A *Primeros Pobladores y Patrimonio Arqueológico del Valle del Ebro* (H14-20R), Gobierno de Aragón, Departamento de Ciencia, Universidad y Sociedad del Conocimiento, 2020-2022.

que se sucedieron en los últimos años del siglo III a.C. igual que otros hallazgos similares de la Ilergecia Oriental. En este sentido, es preciso señalar que entre las producciones cerámicas asociadas, la ática tiene un significado especial por ser la evidencia más antigua de la Ilergecia Occidental y fija un marco cronológico para el inicio del asentamiento ibérico entre la segunda mitad del siglo IV y principios del siglo III a.C.

La moneda en cuestión, posiblemente emitida en *Carthago Noua*, exhibe en el anverso la cabeza de Tanit con sus atributos que la asemejan a la *Astarté* fenicia (*Isthar* mesopotámica). Esta imagen representa uno de los tipos más emblemáticos de la iconografía sagrada en el ámbito púnico, siendo que desde el siglo V a.C. se convierte en la deidad más relevante del panteón norteafricano, diosa de la fertilidad, pero también de la guerra. En cuanto al reverso, el prótomo del caballo constituye, además del caballo aislado o asociado a una palmera en otros casos, un rasgo definitorio de *Carthago* en su desafío a Roma, que prevalece durante las tres guerras púnicas con el significado de «emblema y estandarte de la independencia cartaginesa», por lo que el hallazgo de esta pieza no solo es significativo por el contexto arqueológico en sí mismo, sino también porque aporta documentación para el estudio de la circulación monetaria en el Valle del Ebro (Domínguez, Maestro y Puyadas, e.p.: 167-168).

2. La Vispesa, un *oppidum* ibero-romano en el Valle del Ebro

Antes de aludir a aspectos específicos y peculiaridades de índole arqueológica resulta imprescindible describir las características geológicas del cerro en el que se asienta el yacimiento puesto que determinan, en parte, la disposición de las edificaciones de las dos etapas destacadas de su ocupación. Rasgos que son comunes al resto de esta área geográfica, con la singularidad reseñable del apuntalamiento de un anticlinal de yesos oligocenos que divide el territorio en dos sectores cuyo límite coincide con las dos riberas del río Cinca, y determina los atributos del tozal modelado en materiales pertenecientes a la Formación Peraltilla, con un predominio de margas, arcillas y paleocanales de areniscas y conglomerados (Domínguez, Maestro, 1994: 21-22 y Maestro y Domínguez, 2020: 185-186).

Centrándonos en los datos de mayor interés que afectan directamente a esta moneda, hay que destacar la excepcionalidad del lugar del hallazgo, por una parte, el asentamiento ibero-romano de La Vispesa situado al suroeste de la comarca de La Litera, y por otra, su contexto arqueológico en el yacimiento, cuya relevancia está determinada por su secuencia cronológica establecida a partir de dos referentes: la sucesión de las

estructuras arquitectónicas y la complejidad estratigráfica de los materiales muebles debida, entre otras causas, a la peculiar superposición de las edificaciones (Domínguez, Maestro y Puyadas, e.p.: 165-166).

Mientras que en las construcciones se evidencian dos fases: la más antigua perteneciente a un asentamiento ilergete situado en un lugar elevado de gran valor estratégico desde donde se domina la llanura circundante próxima al corredor de la vía *Ilerda-Osca*; la segunda corresponde a un edificio de época romano-republicana cuyos rasgos de identidad destacables los constituyen sus muros perimetrales y un pozo de captación y reserva de agua (Fig. 1).

Sin embargo, en lo concerniente a la estratigrafía de los restos muebles, ya hemos advertido de la dificultad existente para precisarla, entre otras cuestiones por su indefinición en las ocupaciones inicial y final del yacimiento y por la superposición de la construcción romana sobre las estructuras del poblado ibérico situadas en la acrópolis. No obstante, la presencia de determinados materiales cerámicos y numismáticos posibilita establecer dataciones más precisas del lugar habitado, prácticamente sin interrupción, durante medio milenio (Domínguez y Maestro, 1994; Maestro y Domínguez, 2020).

En este sentido, uno de los interrogantes lo plantea la cerámica manufacturada localizada tanto en superficie como en estratigrafía. Son producciones con pastas, morfologías y decoraciones propias de esta área geográfica a finales de la Primera Edad del Hierro, que denotan una ocupación del yacimiento anterior a la construcción del *oppidum*, a pesar de que la ausencia de restos de estructuras posibilita asimismo otra hipótesis: la perduración de los materiales citados asociada a un proceso tardío de iberización de este territorio (Beltrán, 1986: 500 y 510; Domínguez, 1986: 554; Domínguez, Maestro y Paracuellos, 2007: 126-127 y Maestro y Domínguez, 2020: 186).

En el asentamiento ibérico se plantean también algunas de estas dificultades, a pesar de la información de que los materiales cerámicos y numismáticos aportan elementos de referencia para su cronología inicial. A esta, hay que sumar los elementos de importación que denotan el proceso de aculturación y conquista ejercido por Roma en el noreste peninsular, entre los que destacan la cerámica de barniz negro helenístico tipo A (heredera directa de la cerámica ática), las ánforas de tipo grecoitalico y Dressel I, testimonios que corroboran la datación de las producciones indígenas como la cerámica ibérica lisa y decorada o la cerámica de barniz rojo ilergete. Mientras que la vajilla gris ibérica, uno de los referentes del proceso romanizador en los territorios del Mediterráneo occidental durante la segunda mitad del siglo II e



Figura 1. Vista general del cerro donde se ubica el yacimiento de La Vispesa con los sectores excavados y la cantera extra-muros. Fotografía Paisajes de España 916323.

inicios del I a.C., se convierte en testigo de la remodelación de parte del asentamiento que se transforma en el extraordinario complejo romano republicano apuntado (Domínguez, Maestro, 2005-2006: 323-339; Domínguez, Maestro y Paracuellos, 2007: 132-136; Domínguez, Maestro, Pérez-Arantégui y Paracuellos, 2007: 56-57 Maestro, Domínguez y Paracuellos, 2009: 145-149 y Maestro y Domínguez, 2020: 187-189).

Esta construcción supone un cambio relevante en la función del lugar al alzarse este gran edificio sobre los niveles de arrasamiento de las viviendas ibéricas ubicadas en la acrópolis y en parte de la calle que comunicaba los barrios inferior y superior del poblado, con la peculiaridad de que no se produce una total destrucción de las estructuras preexistentes sino una superposición parcial acompañada de la amortización de materiales ibéricos en algunas de las nuevas edificaciones. En este conjunto, destacan dos grandes paramentos ubicados en las laderas oriental y occidental respectivamente que discurren paralelos y distantes a 40 m uno del otro, están alineados en dirección nordeste-suroeste, con una orientación diferente a la de las construcciones ibéricas anterior-

res cuyo eje se halla dispuesto en la línea norte-sur.¹ La técnica edilicia es el *opus quadratum*, con sillares paralelepípedicos y almohadillados, todos de 1 m de anchura x 0,50 cm de altura x 0,50 cm de grosor, algunos de ellos presentan las huellas de las grapas para su transporte y ubicación en el paramento, y en varios se aprecia la letra *ka* del alfabeto ibérico como marca de cantero.

A su excepcionalidad hay que sumar otro elemento extraordinario, un pozo de aprovisionamiento de agua ubicado en la cima del cerro, en el lado suroccidental de un gran espacio de planta rectangular pavimentado con *opus signinum* con motivos romboidales; está construido con sillares de las mismas características y marcas de cantero que los muros

1 Orientación que coincide con las de otras viviendas de los asentamientos de la Ilergeria Oriental como el Molí d'Espigol (Tornabous-Urgell, Lérida). En este sentido, habría que preguntarse si dicha orientación está determinada por las características geomorfológicas de los lugares donde se construyen o por un trazado urbanístico estandarizado de los asentamientos ilergetes.

citados, presenta planta circular y perfil troncocónico, con una profundidad conservada de 4 m, y una capacidad de ca. 1100 l (Maestro, Magallón y Domínguez, 2007-2008: 996-997).

Los materiales cerámicos de esta etapa manifiestan dos realidades: por una parte, la continuidad en la tradición del período anterior representada por la cerámica ibérica lisa y decorada y por otra, el afianzamiento del proceso de conquista del territorio testimoniado en parte por la cerámica gris ibérica y, finalmente, la innovación cuya manifestación más destacada corresponde a la vajilla de barniz negro helenístico tipo B que establece el final de su actividad en las Guerras Sertorianas, constatándose a partir de este momento la caída en desuso del complejo cuando acontece el único período de abandono del lugar entre los años 69 y 49 a.C. en sus más de quinientos años de actividad, antes de ser de nuevo habitado.²

La última etapa del yacimiento supone una nueva ocupación en época imperial testimoniada, entre otros referentes, por la *terra sigillata* itálica hallada en niveles superficiales como el plato Consp. 18 fechado en las últimas décadas del siglo I a.C. e inicios de Tiberio y el plato Cosp. 12 evolucionado de las últimas décadas del siglo I a.C., junto con dos sellos itálicos: el primero RVFIO sobre una palma vertical (*Rufius*: *Conspectus* 1725.7. Ed. 2000) en el fondo de una copa indeterminada, de un alfarero que trabajó en Italia Central entre los años 10 a.C. y 15 d.C. y el segundo EN(n)[...] (*Ennius*: *Conspectus* 761. Ed. 2000) también, en el fondo de una copa indeterminada, de otro productor Puzzuoli cuyo trabajo se fecha entorno al cambio de era. Ambos se encuentran ampliamente documentados en la Península Itálica, pero son prácticamente desconocidos en la Ibérica. En el caso de *Rufius*, la mayor parte de sus sellos conocidos se sitúan en Roma y su entorno y, también en Siracusa y Carthago, limitándose en Hispania a Ampurias, Tarraco y La Alcuía, si bien ninguno de estos puede interpretarse como un paralelo directo del sello de La Vispesa. En cuanto a *Ennius*, se localiza casi exclusivamente en su ámbito directo de elaboración, *Puzzuoli* y alrededores, siendo su rasgo más destacado hasta ahora su ausencia en la Península Ibérica con la excepción de su presencia en La Vispesa.

2 La aparición de la campaniense del tipo B a mediados del siglo II a.C., que se mezcla con las formas del tipo A variantes clásica y tardía, en un momento cronológico del último cuarto del siglo II y primeros decenios del I a.C., tras las guerras celtibéricas, resultan imprescindibles para la ubicación temporal de esta etapa del yacimiento, Almudena DOMÍNGUEZ, Elena MAESTRO y Pedro PARACUELLOS, 2007: 137-139.

Los testimonios de esta última etapa se completan con una gran basa moldurada de columna de tipo toscano y con acuñaciones imperiales, todo derivado de hallazgos fortuitos superficiales, que muestran un cambio en la ocupación y función de la zona, exclusivamente en la parte inferior del total, reconvertido posiblemente en una explotación agrícola o *villa* rústica, que perdura hasta el siglo II, aunque la escasez y circunstancias del descubrimiento de los restos impiden concebir otras posibilidades que aportan cierta indefinición en relación con el final de su ocupación.³

3. El yacimiento en su entorno ilergete

El resultado de las ocho campañas de excavación realizadas entre 1984 y 2005 junto con las prospecciones del área circundante al yacimiento, cuyo proyecto de investigación está dirigido por Almudena Domínguez y Elena Maestro desde su inicio, concluye que el *oppidum* de La Vispesa reúne, a pesar de carecer de un sistema defensivo más o menos complejo, la mayoría los rasgos de identidad de los poblados ilergetes en su territorio de demarcación entre los valles del Segre y el Cinca: estar ubicado en un cerro de mediana altura, en este caso, una pequeña colina de forma alargada con laderas pronunciadas a excepción de la meridional, aterrazada, de 340 m de altitud, con una situación estratégica en la llanura circundante y tener una extensión aproximada de una hectárea (Maestro y Domínguez, 1986: 135-167; Domínguez y Maestro, 1996: 31-58; Domínguez, Maestro y Monforte, 2004: 363-380 y Maestro y Domínguez, 2020: 185-186).⁴

La comarca de La Litera, a la que pertenece, se emplaza en la margen izquierda del Ebro y ocupa, junto con el somontano de Barbastro, el piedemonte oriental del interfluvio de los ríos Alcanadre y Segre. Poblada desde el Paleolítico hasta la actualidad sin interrupción, muestra una gran riqueza patrimonial tal como consta en la Carta Arqueológica de Huesca, cualidad refrendada posteriormente por los hallaz-

3 Además de la *terra sigillata* itálica, documentada en las distintas campañas de excavación, también se han hallado fragmentos de *sigillata* sudgálica y *sigillata* hispánica. Pero son los pertenecientes a la producción itálica los más fiables para la datación del inicio de la última fase de ocupación del yacimiento a pesar de su ubicación superficial, según el estudio realizado por Carlos Sáenz Preciado de los restos de *terra sigillata* y en la actualidad de las producciones de paredes finas del asentamiento, Elena MAESTRO y Almudena DOMÍNGUEZ, 2020, 90.

4 DECRETO 68/2010, de 13 de abril, del Gobierno de Aragón, por el que se declara Bien de Interés Cultural, en la categoría de Conjunto de Interés Cultural, Zona Arqueológica, el yacimiento denominado «La Vispesa», en el término municipal de Tamarite de Litera (Huesca).

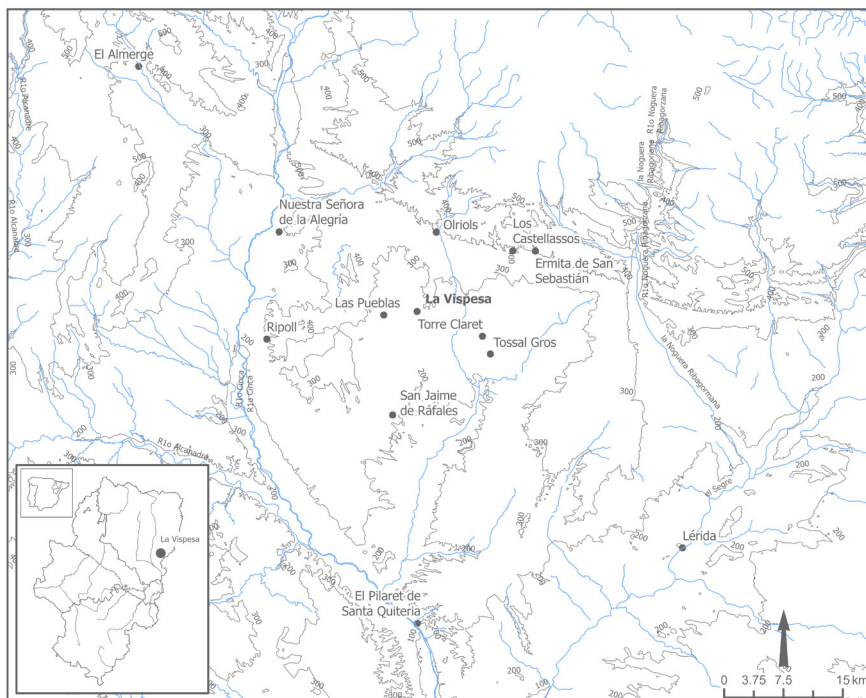


Figura 2. La Vispesa y asentamientos ilergetes de su entorno citados en el texto. Elaboración de las autoras.

gos y abundantes referencias de yacimientos obtenidos en el curso de la investigación del proyecto de la Carta Arqueológica de Aragón dirigido por Francisco Burillo, bajo patrocinio del Gobierno de Aragón. Concretamente, las labores de prospección de La Litera Sur fueron coordinadas en el año 1992 por quienes suscriben, y sus datos actualizados por Alfredo Blanco y Pedro Paracuellos en el proyecto titulado *Carta Arqueológica de la comarca oscense de La Litera Sur, XXVI Concurso de Ayudas de Investigación 2010*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, subvencionado por el Instituto de Estudios Altoaragoneses (Domínguez, Magallón y Casado, 1984 y Maestro, Domínguez y Paracuellos, 2009).⁵

En el entorno de La Vispesa, existen numerosos asentamientos con similares dataciones y rasgos de ubicación, la mayoría de ellos localizados en los términos municipales de Albelda, Alcampell, Altorricón, Binéfar, Castillonroy, Esplús, Tamarite de Litera y Vencillón; entre ellos y sin ánimo de presentar un listado exhaustivo, debemos hacer alusión a Los Castellassos (Albelda/Tamarite de Litera), Ermita de San Sebastián (Tamarite de Litera), Las Pueblas y San

Jaime de Ráfales (Esplús), Tosal Gros y Torre Claret (Altorricón), sin olvidar los poblados de la misma época pertenecientes a otras comarcas como Olriols (San Esteban de Litera) en La Litera Norte, El Pilaret de Santa Quiteria (Fraga) en el Bajo Cinca, Ripoll (Binaced) y Nuestra Señora de la Alegría (Monzón), en el Cinca Medio, entre otros (Fig. 2).⁶

De los citados pueden establecerse dos categorías fundamentadas no solo en función de su tamaño y evolución cronológico cultural sino también según la investigación arqueológica realizada, excavación o prospección sistemática y continuada. Entre los pertenecientes a la primera, por su cercanía a La Vispesa y por tratarse de una referencia indiscutible es preciso aludir a Olriols, yacimiento ubicado en el término de San Esteban de Litera en el límite con el de Tamarite de Litera, en la partida de Farrachuelo, al norte de la comarca, localizado en un cerro de arenisca de la Formación Peraltilla, como La Vispesa, cercano al arroyo de Olriols del que recibe el nombre.

5 Almudena Domínguez y Elena Maestro asumieron la tutela de este proyecto, y en la actualidad se encuentran realizando una revisión y actualización de los materiales para su publicación.

6 Con posterioridad a la investigación realizada por Alfredo Blanco y Pedro Paracuellos, en el yacimiento de Los Castellassos se llevaron a cabo trabajos de prospección geofísica, P. CAMAÑES, L. FATÁS, M. N. OTERO, C. PADRÓS y R. SALA, «Nuevos datos sobre el conocimiento de la Illegicia Occidental: prospecciones geofísicas en La Litera y Bajo Cinca», *Actas del Primer Congreso de Patrimonio Aragonés (I CAPA)*, Zaragoza, 24-25 de noviembre de 2015, 564.

Su existencia la dio a conocer en la prensa Balde-llou, quien desde 1976 dirigió las excavaciones cen- tradas en la ladera sur, la más accesible del asenta- miento (Baldellou y Calvo, 1986: 77-78; Calvo, 1987: 109-110 y Domínguez, 1986: 551).⁷

Su cronología y materiales muebles muestran tanto similitudes como diferencias con La Vispesa. Entre estas últimas hay que destacar el poblamiento anterior de Orlriols que se remonta al Bronce Medio-Final de la zona para continuar con el inicio de los Campos de Urnas y proseguir durante la Primera Edad del Hierro y los albores del proceso iberizador, cuando el asentamiento se destruye para volver a ser ocupado entre finales del siglo III y comienzos del II a.C., período que coincide con La Vispesa. Proceso avalado tanto por las producciones indígenas de la cerámica ibérica pintada, con un claro predominio de los *kalathoi* decorados con motivos geométricos complejos, y la de barniz rojo ilergete como por los productos de importación, cerámica de barniz negro helenístico tipo A y preferentemente B. Finalmente, el asentamiento es habitado de forma marginal en época imperial como lo testimonian los restos de *terra sigi- llata* hispánica y los hallazgos monetales a los que nos referimos más adelante (Domínguez, Maestro y Paracuellos, 2007: 134-135).

El poblado ibero-romano de Ripoll (Binaced) es otro de estos lugares reseñable en el que se han rea- lizado trabajos de excavación. Construido en un cerro de altitud y características análogas al de La Vispesa, del que dista unos 10 km, en la actualidad está total- mente arrasado al haber sido objeto de un continuado expolio clandestino. Con anterioridad a su destruc- ción, el Centro de Estudios de Monzón y Cinca Medio (CEHIMO) efectuó dos campañas de excavación entre 1999 y 2000 bajo la dirección de Amalia Poza y José Delgado, que facilitaron información sobre las cons- trucciones y materiales muebles pertenecientes a

diferentes etapas históricas, principalmente de los períodos ibérico y romano. Estas estructuras se con- cretan en un pozo, restos de un horno, un tramo de enlosado de una vía de acceso y lienzos de una mura- lla, junto a objetos de bronce y plomo, glandes, ani- llos, fíbulas (Poza y Delgado, 2000: 7-21).

Otros asentamientos similares recogidos en la Carta Arqueológica de Aragón, clasificables en la segunda categoría son La Ermita de San Sebastián (Tamarite de Litera) con una producción ibérica desta- cable por su decoración con representaciones huma- nas y animales, entre estas últimas que permanecen inéditas en proceso de estudio, las de aves realistas estilísticamente diferentes a las que decoran otras producciones aragonesas de la misma época, y, asi- mismo, El Castellar, en Las Pueblas (Esplús), de crono- logía equiparable a la de La Vispesa, con estructuras y vestigios muebles en la actualidad desaparecidos con ciertas excepciones como un bloque de arenisca en el que aparece en relieve la figura de un équido similar a los de El Monumento de La Vispesa, (Maestro, 1985: 557-559; Maestro, 1989: 43-44, Fig. 3-b, Domínguez y Maestro, 1994: 129, Fig. 75; Domínguez y Maestro, 2005-2006: 323-339; Domínguez, Magallón y Casado, 1984: 83; Domínguez, 1986: 558; Beltrán, 1976: 187 y Maestro y Domínguez, 2020: 186-187).

A partir de esta aproximación del entorno del *oppi- dum* podemos afirmar que este enclave, debido a su situación estratégica que le confiere el dominio del territorio circundante, se convierte en un lugar de especial potencial y relevancia tanto en época ibérica como posteriormente, siendo su etapa de mayor esplendor la centuria que transcurre entre fines del III y el último cuarto del II a.C. en la que alcanza su máxima extensión, ampliándose las construcciones de uso doméstico por las zonas llanas circundantes y convirtiéndose en un centro neurálgico del territorio ilergete en esta área del Valle Medio del Ebro (Maestro y Domínguez, 2006: 322-323 y Maestro, 2015: 63-65).

4. El contexto arqueológico de la moneda

Desde el punto de vista constructivo este poblado ibérico corresponde a un asentamiento de los deno- minados geomórficos, sus construcciones se adap- tan al terreno, por lo que las viviendas se acomodan sin dificultad a las margas y arcillas aludidas, ubicán- dose de manera escalonada siguiendo las curvas de nivel del tozal (Maestro y Domínguez, 2020: 185).⁸

7 La documentación más completa la hemos obtenido, además de los informes citados, de la Tesis de Licenciatura inédita de María José CALVO CIRIA, *El yacimiento de Orlriols (San Esteban de Litera). Estudio de la cultura material*, Zارا- goza, 1985. En este sentido, es necesario aclarar que los materiales estudiados en este trabajo académico no proce- den exclusivamente de las excavaciones del yacimiento diri- gidas por Vicente Baldellou en calidad de director del Museo Provincial de Huesca, sino que parte del repertorio pertene- cía a la denominada colección Santistevé de Binéfar. Del análisis comparativo entre ambos yacimientos es destaca- ble que hay más similitud de Orlriols con asentamientos de la Ilergecia Oriental como el Molí d'Espigol (Tornabous,-Urgell, Lérida) que con La Vispesa, a pesar de su proximidad, Mi- quel CURA y Jordi PRINCIPAL, «Las fases cronológicas del yacimiento prerromano del Molí d'Espigol (Tornabous-Urgell, Lérida)», Primer Congreso de Arqueología Peninsular, Actas III, *Trabalhos de Antropología e Etnología* 34(1-2), Por- to, 1994, 267-279.

8 Actual territorio denominado «Llanos de La Vispesa», restos de las formaciones miocenas de estratos horizonta- les, cuyas cotas se sitúan por debajo de los 400 m, M. BUIL, 2008, «A caballo de dos grandes unidades geológicas», *La*



Figura 3. Vista meridional del yacimiento con la indicación de los muros perimetrales del edificio romano republicano (números 1 y 2), de la cisterna (número 3) y del lugar donde pudo situarse el Monumento de La Vispesa (número 4) en la ladera sur. Fotografía Paisajes de España 916322.

Durante las dos primeras campañas (1984 y 1985) los trabajos de excavación se realizaron en tres sectores denominados: «cumbre», «ladera este» y «balsa», este último situado en la parte baja del cerro ubicado junto a una balsa de riego y asimismo orientado al este. Estas ubicaciones de los trabajos de excavación perseguían dos objetivos, en primer lugar, la obtención del ordenamiento estratigráfico lo más completo posible del yacimiento y en segundo lugar, recabar información científica de los trabajos clandestinos que habían dejado visible parte del paramento oriental de la edificación romano-republicana: (Domínguez y Maestro, 1985: 73-75; Domínguez y Maestro, 1987: 113-115).

En 1987 se acomete la excavación de un cuarto sector denominado «ladera oeste», inicialmente como corte estratigráfico y, posteriormente, como excavación debido a los relevantes resultados. Las labores en esta zona del yacimiento continúan en campañas

siguientes hasta el año 1992, compaginándolas con las realizadas en un quinto sector «ladera sur», en este caso por ser el lugar idóneo en el que con toda probabilidad se levantó El Monumento de La Vispesa citado (Domínguez y Maestro, 1994: 130-131; Maestro, Magallón y Domínguez, 2007-2008: 1001, nota 31 y Maestro y Domínguez, 2020: 187) (Fig. 3).⁹

Los descubrimientos obtenidos en el sector de «ladera oeste» resultan de vital importancia para el conocimiento de la evolución del yacimiento. Hasta ahora, es en esta zona donde mejor se aprecia la superposición del edificio romano, tanto de su paramento occidental como del *emplekton* adosado a éste, sobre las estructuras ibéricas, viviendas, talleres domésticos y vía de circunvalación del poblado. Asimismo, es el que ha aportado mayor riqueza de materiales de las diferentes etapas del yacimiento, entre las que destacan la

comarca de La Litera, I. De la Naturaleza, La Comarcalización de Aragón, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 21; Elena MAESTRO ZALDÍVAR y Almudena DOMÍNGUEZ ARRANZ, 2020, 183-184.

9 Las últimas intervenciones arqueológicas, correspondientes a la octava campaña, se realizaron también en la ladera sur, en la base del tozal en 2005, E. MAESTRO y A. DOMÍNGUEZ, «Informe previo de la octava campaña de excavaciones arqueológicas y del estudio de materiales y análisis del yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca)», *Salduie*, 6, 321- 329.



Figura 4. Sector «ladera oeste» con las unidades U1 y U2 y la calle de circunvalación. Sobre ellas el muro occidental del edificio romano-republicano. Fotografía Paisajes de España 916321.

cerámica ática citada junto con las cerámicas de barniz negro helenístico A y B, además de las ibéricas pintada y gris; cerámicas comunes de mesa, cocina y despensa y de almacenaje y transporte. Este es el contexto en el que apareció la moneda objeto de estudio, concretamente, en el espacio U1, una vivienda de planta rectangular de 25 m² desde la que se accede, mediante una escalera de dos peldaños, al espacio U2, de 15 m², utilizado como lugar de trabajo especializado en la molienda de grano y la elaboración de textiles (Fig. 4).

Estas dos unidades muestran la misma técnica edilicia que el resto de habitaciones del asentamiento. El basamento de los muros está realizado en bloques de arenisca procedente de la cantera existente en el cerro y situada extramuros; son de módulo mediano, bien escuadrados de forma paralelepípedica y dispuestos en hiladas horizontales, morfología y disposición extraordinarias ya que no existen similares en la zona; presentan las uniones con arcilla o calzados mediante cuñas también de arenisca, mientras que el resto del paramento se crece en adobe alcanzando en el caso de la U1 la altura de 1,80 m, y está revestido con una lechada de cal; los pavimentos de ambos espacios se cementaron en general con tierra apisonada y con cal en la U1. Ambas unidades se abren a la calle citada y en la casa U1, en la parte posterior más alejada de la puerta, se encuentra el hogar dispuesto sobre un preparado que acoge una concha de molusco y una cuenta de coral rosado, componentes del ritual fundacional propiciatorio.

A modo de hipótesis, teniendo en cuenta la descripción y características de esta vivienda, lugar del hallazgo de la moneda, es razonable suponer que fue un ámbito de cierta relevancia en el asentamiento entre otros motivos por su ubicación en la vía principal de circunvalación y próxima a la acrópolis del *oppidum*,

su gran tamaño, el acabado de su paramento y pavimento y, asimismo, la excepcionalidad de los componentes de la existencia de un culto privado de carácter doméstico (Domínguez y Maestro, 1994: 72-8; Maestro y Domínguez, 2020: 186-187 y Domínguez, Maestro y Puyadas, e.p.: 165-167, Fig. 1).¹⁰

5. El circulante monetario en La Vispesa y su entorno: una aproximación.

Las monedas, lo mismo que los restos arquitectónicos y los mobiliarios ofrecen la posibilidad de estudiar diferentes aspectos de una comunidad. En el caso de La Vispesa, siendo considerables los vestigios descubiertos en las sucesivas campañas de excavación en los años citados, así como las labores de prospección en los terrenos circundantes al cerro, los elementos de tipo numismático pueden considerarse anecdóticos como comprobaremos, pero no por ello carentes de valor ya que evidencian aspectos de la movilidad por esta área. No obstante, es necesario resaltar que a excepción de la pieza hispano-cartaginesa, las otras monedas a las que nos referimos proceden de actuaciones clandestinas en el yacimiento y se encuentran en manos privadas. Evidentemente, esto es un inconveniente para el desarrollo científico, pues la única constancia de su origen es el argumento, no siempre objetivo, de sus poseedores que tampoco aportan el número y las características de las piezas ni las hemos podido examinar físicamente.

Por ello, nos vamos a centrar en la información disponible desde que, en los inicios de la década de

¹⁰ La moneda en los inventarios de excavación figura con la siguiente sigla : CELW 1987 IV 10W 940, z: 3,55 m.



Figura 5. Anverso y reverso del as de Claudio hallado por un particular en los alrededores del cerro de La Vispesa, de la serie *Libertas Augusta* (RIC 69). Fotografía Museo de Huesca. NIG 10762.

los 80, varios aficionados se dedicaron a rastrear y atesorar furtivamente monedas por diversos poblados cartografiados de la comarca de La Litera empleando detectores habilitados para la búsqueda de objetos de metal, y de ello no se libró el *oppidum* de La Vispesa, donde además se llegó a desenterrar materiales arqueológicos de forma ilegal, con la consiguiente destrucción de niveles estratigráficos y parte de los restos de arquitectura. Es a partir de 1984, cuando se inicia este proyecto de investigación bajo la dirección de quienes suscriben, el momento en el que percibimos el problema real de la intervención ilícita que afecta, como es habitual, a los objetos con un valor crematístico en el mercado de compraventa de antigüedades, y entre ellos las monedas.

De los hallazgos monetarios de La Vispesa y de sus alrededores solo es posible documentar tres numismas, de tres períodos históricos diferentes: la moneda de cobre de tipología cartaginesa descubierta en 1987 en la excavación de la habitación U1 y las otras dos piezas que son fruto de hallazgos fortuitos.¹¹ Estas dos

monedas son: una unidad de la ceca ibérica de *Itirta* (Lérida) y un as del emperador Claudio I, que nos fueron mostradas por vecinos del municipio de Binéfar atestiguando que procedían de los campos de cultivo inmediatos al yacimiento, aunque no contamos con otras pruebas objetivas. Dado el caso, no descartamos que se puedan conocer nuevas piezas monetarias en un futuro.

Por lo que respecta a la unidad de bronce de *Itirta* (Lérida), 10,83 g y 26 mm (ACIP 1245), en el anverso se distingue la cabeza de una divinidad indígena, el *heros equitans* protector y fundador vuelto hacia la derecha, con tres delfines que lo rodean, mientras que el reverso está ocupado por la leyenda ibérica en la parte inferior de un jinete con clámide al vuelo y palma, que sustituye aquí al lobo de las series precedentes. Esta moneda nos la mostraron los propietarios del terreno donde se asienta el *oppidum*, en el trascurso en la campaña de excavación de 1989. Su presencia en el lugar es explicable por la relativa cercanía a la ciudad de *Itirta* que acuñó emisiones indígenas antes de convertirse en el *Municipium Ilerda* en fecha insegura, puesto que sus escasas monedas no ofrecen indicios cronológicos sólidos a favor de una promoción jurídica antes o después al 16 a.C. Lo que sí se constata ciertamente es el continuo aporte de monedas de la indígena *Itirta* a los pequeños asentamientos del territorio (Villaronga Garrigues, 1978; Pérez Almoquera y Soler i Balagueró, 1993: 151-175).

En cuanto al as de Claudio (41-54), 11,59 g, y 29 mm,¹² atiende a la serie de *Libertas Augusta*, por la

11 Por otra parte, en Giral, 2015: 84-85 se menciona el hallazgo de un valor de siclo y medio (CNH 65.14) con procedencia de La Vispesa, que nos crea confusión dado que no ha aparecido ninguna pieza de este tipo en nuestras excavaciones. Presumimos que podría tratarse de datos tergiversados de Domínguez y Maestro, 1994, publicación en la que reunimos información histórica-arqueológica del territorio ilergete aportando imágenes ilustrativas genéricas, entre ellas una pieza de dos siclos que en ningún caso ubicamos en La Vispesa. Además, en el cuadro de la figura 1 del mismo artículo de Giral (2015: 85) se incluye una moneda de dos siclos (CNH 65.14) y una unidad de cobre (CNH 69.45) con origen en «Tamarite», sin más detalle. Es este un tema sobre el que convendría hacer un seguimiento por si hubiese más datos que nos son desconocidos y además por la importancia que puede tener aquí la circulación de otras monedas de esta misma categoría.

12 Este as del emperador Claudio procede de la citada colección Santistevé cuyos materiales se encuentran custodiados actualmente en el Museo de Huesca (NIG 10762). La analítica de la pieza realizada en 2014 muestra una aleación



Figura 6. Anverso y reverso de la estátera celta presumiblemente aparecida en el entorno del yacimiento de Olriols. Colección privada. Fotografía A. Domínguez.

representación de esta abstracción en el reverso que se contrapone a la efigie del emperador sobre el anverso. Sus datos epigráficos reflejan la titulación del emperador en la cara principal: TI CLAVDIVS CAESAR AVG P M TR P IMP, en torno a la cabeza soberana, y el rótulo LIBERTAS AVGVSTA S C, en la cara opuesta, junto a la imagen estante de la diosa y encarnación de la libertad que sostiene en su mano derecha el *pileus*, la versión romana del *petasus*, refrendando el mismo concepto (RIC 113; BMCRE 204). Se presume que esta serie monetaria pudo ser batida como moneda local fuera de Roma, con mayor probabilidad en talleres galos o hispanos el año 41 d.C. (*Ebusus* o *Caesarugusta*), tras el cese de la actividad de las cecas provinciales por orden del emperador Calígula, si bien tradicionalmente se ha clasificado dentro de las llamadas «monedas de imitación» por ser un remedo de las troqueladas en Roma.¹³ Esto último se constata en Hispania en otros períodos en los que se promovieron

imitaciones de series oficiales imperiales, durante los reinados de los emperadores Geta, Galieno, Claudio II o Póstumo, entre otros (Fig. 5).

Además de estos descubrimientos, hay que mencionar los de otras poblaciones como Ripoll, Olriols o San Bartolomé, que se encuentran en un radio entre 10 y 50 km de La Vispesa y que proyectan una idea del circulante de la zona, pues aportan referencias a denarios y ases de *Bolskan* (*Oscá*, Huesca) y de otras cecas ibéricas y romanas (Fig. 2). El interés de incluirlos en este artículo reside en que proceden de yacimientos en los que se han practicado excavaciones arqueológicas, o se hallaron en estos mismos de forma clandestina, y se han difundido a través publicaciones o de blogs en internet, además de que constituyen una muestra pequeña pero representativa para futuros análisis de la circulación monetaria en el mismo ámbito de la Ilergecia.

En el caso del poblado de Ripoll (Binaced), a unos 10 km de La Vispesa, se contabilizan monedas de las cecas ibéricas de *Bolskan*, *Kelse*, *Kese* e *Itirta* junto a cerámicas y objetos metálicos. La información procede principalmente de José Luis Montaner quien hizo público en 2006 un breve resumen informativo, con fotografías de algunas de las monedas, aunque sin una descripción pormenorizada ni la información metrológica.¹⁴

No son estos los únicos restos arqueológicos que proceden de Binaced, hay otros que corresponden a

con un alto porcentaje de cobre, 92% Cu, frente al resto de los componentes, 6% Al y 0.26% Zn. Se le aplicó un análisis no destructivo con un equipo de RX fluorescencia controlado por Gianni Gallelo (Marie Curie Research Fellow, The University of York).

13 El tema se sigue debatiendo, sobre ello sugerimos, a título informativo, entre otras publicaciones las de Sastre Parpal, Nicolás, «La presencia del emperador Claudio en Hispania». *Espacio, tiempo y forma, serie II, Historia Antigua* 32, 2019, pp. 95-114. María Luisa HERREROS VENTOSA y Mercedes MARTÍN SERNA, «Nuevas aportaciones sobre las monedas de Claudio I en Hispania», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 61, 1995, pp. 225-259. Marta CAMPO DÍAZ, «El problema de las monedas de imitación de Claudio I en Hispania», *Acta Numismática*, 4, 1974, pp. 155-163. José María, GURT ESPARRAGUERA, «La figura del emperador como elemento diferenciador en las monedas de Claudio I, de acuñación local», *Gaceta Numismática* 48, 1978, pp. 23-26.

14 José Luis MONTANER, «Yacimientos ibero-romanos en Binaced», *Aviara*, 30 de septiembre, 2006, p. 13. <http://blogimpresoenpiedra.blogspot.com/2018/02/poblado-iberico-de-ripol.html> (10/04/18, consultado en 30/11/19), <http://www.binaced.es/index.php/mod.pags/mem.detalle/idpag.64/idmenu.1046/chk.754ba4aba0f95b7fff4b1c53d09cc3ef.html> (10/02/18, visitado en 30/11/19).



Figura 7. Anverso y reverso del as de Claudio presumiblemente hallado en el poblado de La Sarda, en el cerro de San Bartolomé (Velillas, Huesca), con la representación de Minerva. Paradero desconocido. Fotografía J. Mª Ferrer Salillas.

la fase de ocupación romana útiles para precisar por dónde pudieron discurrir los caminos romanos de diferente categoría que comunicaban Hispania con Italia y los asentamientos entre sí, como son una piedra miliar de época de Valeriano y varios tramos de calzada además de los de un puente romano junto a la carretera comarcal HU-870. Son indicios que podrían corresponder a las vías *De Italia in Hispanias* y las de *Asturica Terracone*, *Turiassone Caesaraugusta* y *Asturica per Cantabria Caesaraugusta*, así como el miliario descubierto en 1956 entre los caminos de Valcarca y Esplús, al noroeste de Binaced, que en la actualidad se encuentra en la finca de Monte Casasnovas, bastante deteriorado tras removerlo de su ubicación original (García y Bellido, 1957: 33-39; H.A.E. núm. 1498; Domínguez, Magallón y Casado, 1984: 66).¹⁵ Estas dos vías formaban una gran arteria que cruzaba el territorio de este a oeste, pasando por *Mendiculeia* (Monte de las Pueblas, Esplús), *Tolous* (Cerro de la Alegría, Monzón), *Caum* (cerca de Berbegal), *Pertusa* (Pertusa), *Osca* (Huesca), *Bourtina* (Almudévar), *Gallicum* (El Convento en San Mateo de Gállego), *Caesaraugusta* (Zaragoza), *Allobone* (Alagón) y *Balsione* (zona de Mallén).¹⁶

15 Antonio García y Bellido, el primero en recoger la noticia, declaró que correspondía a la milla CCLV de la vía romana, de *Terracone a Legio VII Gemina*; el miliario contiene una inscripción laudatoria dedicada al emperador Valeriano y a su hijo Galieno y se ha datado en 253, correspondiendo a la fecha de la primera tribunicia potestad del gobierno conjunto de ambos emperadores.

16 Sobre la ubicación de la *Mansio Mendiculeia* en La Vispesa, con anterioridad al inicio de las excavaciones sistemáticas en 1984, teníamos sólo escasas menciones. Algunos eruditos de finales del siglo XIX e inicios del XX hicieron notar la importancia de su ubicación y de los materiales hallados en superficie. Para Saavedra su proximidad a la calzada romana le hizo suponer que se trataba de *Mendiculeia*, en el

Nos remitimos a Magallón (1987: 59), quien afirma que la vía llegaba a las inmediaciones de Esplús y desde ahí seguía hacia Valcarca, pasando el río Cinca y enfilando hacia Berbegal. Este itinerario constituyó un importante eje de circulación por el que los movimientos de tropas y de personas aceleraron el ritmo de la circulación de las monedas, un fenómeno que en el tramo entre Tarragona y Lleida ha sido estudiado, entre otros, por Giral (2007: 161-170).

A unos 7 km de La Vispesa está el asentamiento de Oriols ya citado, otro lugar arqueológico que ha suministrado varias piezas monetarias. De la primera campaña de excavación dirigida por Vicente Baldellou en agosto de 1978, y en la cual participó Almudena Domínguez, se conoce una unidad de bronce de *Itirta* con cabeza masculina a derecha en el anverso y lobo en el reverso, situándose la leyenda abreviada en la parte superior del campo monetar (ACIP 1247), 6,57 g, 22 mm. Esta moneda, descubierta al retirar el nivel superficial, fue dada a conocer por primera vez en el *Symposium Numismático de Barcelona* de 1978, hoy se encuentra en el Museo de Huesca, con el núm. de inventario 10174 (Domínguez, 1979: 26, núm. 21 y nota 1; Domínguez, 1978: 395, núm. 3, foto 11; Domínguez, Magallón y Casado, 1984: 140).

Itinerario de Antonino en el camino número 32 de la vía *Ilerda-Osca*, a 22 millas de la primera, 19 de *Caum* (quizás Berbegal o Ilche) y 10 a *Tolous* (en Ntra. Sra. de la Alegría de Monzón o Ariéstolas). A uno tres kilómetros de esta *mansio* en línea recta está La Vispesa. Benito Coll, de Binéfar, estudioso del yacimiento advirtió su situación estratégica y así lo hizo constar en un manuscrito sobre la historia del municipio recreándose en describir y dibujar algunos restos del que denominaba «tozal de la cisterna» y materiales de relevancia como un *opus signinum* y ánforas depositadas sobre él, Almudena DOMÍNGUEZ, Elena MAESTRO y Pedro PARACUELLOS, 2007, 137-139.



Figura 8. Anverso y reverso del calco hispano cartaginés descubierto en las excavaciones de La Vispesa. (CNH 69.45). Fotografía A. Domínguez.

Otros numismas presumiblemente de este mismo asentamiento y en manos privadas, son dos estáteras celtas y dos bronzes romanos, respectivamente, de Adriano y de Crispina la esposa de Cómodo. Solo pudimos tomar información detallada y fotografía de una de las estáteras de vellón (aleación de plata y cobre). El prototipo de su iconografía lo encontramos en las monedas de oro de Filipo II de Macedonia, las cuales fueron objeto de imitación en un amplio territorio de la Galia. Las características técnicas y trazado de esta estátera, 6,82 g, 21,5 mm, mezcla de naturalismo y estilización, la hace posiblemente originaria de la zona armoricana, en la parte occidental de la península de Bretaña, donde estaban asentados los *Osismos*: el anverso está ocupado por una cabeza masculina con un ojo hipertrofiado y el peinado elevado en recargadas volutas, mientras que el reverso ofrece la figura de un caballo alado con una enorme testa humana, y otros símbolos distribuidos alrededor. En ambas caras de la moneda se emplea la misma técnica de puntillismo propia de las creaciones célticas, y además se ha introducido como elemento secundario un pequeño jabalí que podría ser un referente militar, a modo de emblema (Duval, 1987: 64-67).¹⁷ Salvando la incertidumbre del lugar del hallazgo, se puede recordar, que la circulación de estas monedas de imitación, lo mismo que las de otros dracmas de origen emporitano y rodetano a ambos lados de los Pirineos, fue una costumbre bastante frecuente entre finales del siglo III y II a.C. (Fig. 6).

Centrándonos en la localidad del Almerge (Laluenga), a unos 30 km de La Vispesa, aquí se halló otra unidad de bronce de *Itirta* del tipo del lobo, 8,39 g y 22 mm

(ACIP 1230) y varias monedas con las leyendas ibéricas *Itirtasalirban*, *Aeso*, *Kese*, *Sekia* y *Belikiom*, junto a un denario republicano. A excepción de la de *Itirta* que está depositada en el Museo de Huesca (Domínguez, 1978: 395, núm. 12), no contamos con más datos de este conjunto monetario (Domínguez, Magallón y Casado, 1984: 112-113). Manuel Benito Moliner, divulgador de la cultura e historia de Aragón, se lamentaba del saqueo sistemático sufrido por este *oppidum* ibero-romano, «que ha enriquecido colecciones particulares», con monedas de diversas épocas «destacando por su número las pertenecientes a las cecas romanas asentadas en la actual Cataluña» (Diario del Altoaragón, 29/06/1997), de lo que deducimos que estos hallazgos clandestinos deben representar solamente una parte ínfima de lo que en realidad ha debido sustraerse de este asentamiento.

En último lugar, nos vamos a referir al poblado de La Sarda, en el cerro de San Bartolomé (Velillas, Huesca), a unos 50 km de La Vispesa. Un antiguo alumno de la universidad de Zaragoza, vecino del lugar, fue quien nos proporcionó datos de un as de Claudio, 9,31 g, 29 mm, que procedía según su testimonio de un terreno colindante con el antiguo camino de Velillas al Pueyo de Fañanás, una localidad perteneciente al municipio de Alcalá del Obispo, que estaba asociado a cerámicas ibéricas y romanas, además hay otras noticias orales sobre diferentes monedas ibéricas y romanas descubiertas en el mismo lugar. El epígrafe del anverso del bronce de Claudio responde a la titulación imperial TI CLAVDIVS CAESAR AVG P M TR P IMP junto al busto del emperador, y la referencia al senadoconsulto senatorial en el reverso, a ambos lados de la figura de Minerva que avanza hacia la derecha, mostrando sus atributos habituales: un escudo circular y una jabalina (RIC 100). Al igual que el numisma claudio de *Libertas* hallado en Orlíols, corresponde a emisiones locales que eventualmente salieron de cecas galas o hispanas (Fig. 7).

¹⁷ Duval interpreta que la imagen del anverso podría tratarse de una figura femenina no masculina, en tal caso sería una diosa o heroína.



Figura 9. Anverso y reverso del calco hispano cartaginés del yacimiento de Santo Tomé, Cerro de las Albahacas de Jaén. (CNH 69.45). Foto Museo de Jaén. NIG. CE/NU01652.

6. A propósito de la moneda con tipología de Tanit¹⁸

Es inevitable destacar la singularidad de la presencia de la moneda púnica en La Vispesa: un descubrimiento único y aislado en este asentamiento ibero-romano ubicado en el interior del Valle del Ebro. Este hallazgo podría interpretarse como una pérdida accidental, en el itinerario de marcha hacia campamentos durante la Segunda Guerra Púnica, que se han documentado en otras localidades del este de Lérida como Agramunt y Bellvis-Palau d'Anglesola, por mencionar algunas (Giral, 2016: 77, n. 22).¹⁹

Como hemos apuntado más arriba, el hallazgo se produjo durante las excavaciones del año 1987, en los niveles ibéricos del sector oeste, en el espacio denominado U1. Consecuentemente, podemos percibir su presencia como testimonial ya que no viene acompañada de otros materiales de la misma cultura, pero sí de producciones cerámicas de similar horizonte cronológico, del último cuarto del siglo III a.C. Apenas había entonces ciudades que acuñaran moneda en suelo hispano como *Rhode*, *Emporitón*, *Gadir* y *Ebusus*, y es cuando Almilcar, líder de la familia Bárquida, inicia la acuñación de valores de plata y bronce que conviven en un primer momento con una fase premo-

netal de las comunidades indígenas, las cuales se van a ir adaptando al nuevo paisaje monetario desplegando un importante número de cecas que contribuyeron a la dispersión de la producción en los dos siglos siguientes (García-Bellido, 1993: 317-318). La Segunda Guerra Púnica, que supuso la presencia en Hispania de grandes masas de tropas asalariadas, habría significado un notable aceleramiento en el proceso de monetización de estos territorios (Villaronga, 1973).

Se trata de una unidad de cobre que fue batida desde una ceca cartaginesa del sur peninsular, posiblemente *Carthago Noua*, o por un taller móvil, con posterioridad al 211 y antes de la expulsión de los cartagineses, tras la pérdida de esta plaza en 209 y previa a la retirada de Asdrúbal a Italia el 207 (Crawford 1985: 87). Como afirma García-Bellido (1993: 323), gran cantidad de bronce emitidos por el bando cartaginés lo fueron en esta ciudad recién fundada, beneficiándose de sus recursos y en particular de los mineros (Plinio, XXXIII, 31,96-97; Estrabón, III,2,9) y de otros factores geográficos (*vid.* Chaves 2000: 118; Chaves y Marín, 1979: 657-671) (Fig. 8).

El anverso lo ocupa uno de los tipos más emblemáticos de la iconografía sagrada de carácter púnico: la cabeza femenina de rostro anguloso, con el cabello recogido en un moño bajo, coronada de espigas y, a menudo, adornada con pendiente y collar, atribuyéndose esta descripción a la tutelar Tanit (la Astarté fenicia). Esta imagen exhibe en algunos ejemplares rasgos de influencia indígena y un trazado más tosco (CNH 69.45) (Domínguez, Maestro y Puyadas, e.p.) (Fig. 9).²⁰

18 Una aproximación al estudio de esta moneda y, en particular, a su iconografía puede verse en Almudena DOMÍNGUEZ ARRANZ, Elena MAESTRO ZALDÍVAR y Vanessa PUYADAS RUPÉREZ, «Iconografía de Tanit sobre una moneda púnica de La Vispesa (Huesca)», *Homenaje a Francisca Chaves Tristán*, Universidad de Sevilla, e.p.: 165-178.

19 Además, el hallazgo constituye un testimonio tangible de la presencia cartaginesa en el Valle medio del Ebro, por lo que creemos que sería conveniente profundizar en otras hipotéticas evidencias, para ello véase, José Antonio HERNÁNDEZ VERA, 2003, «Contrebia Leukade y la definición de un nuevo espacio para la segunda guerra púnica», *Saldvie*, 3, 61-82.

20 Podemos cotejar esta pieza con la hallada en el yacimiento de Santo Tomé, Cerro de las Albahacas de Jaén, en mejor estado de conservación y en la que se reconocen bien las imágenes del anverso y del reverso. Museo de Jaén. NIG CE/NU0165



Figura 10. Anverso y reverso del calco hispano cartaginés con cabeza de Tanit galeada y caballo (CNH 70-71.52-60). Foto Museo Arqueológico Nacional. NIG. 1973/24/7097.

Era la diosa púnica de la fecundidad y protectora de las esposas y madres que perpetúa a la Aretusa siciliana, pues Cartago ya tenía como modelo la moneda siracusana y además contaba en sus filas con mercenarios sicilianos (Quesada, 2005: 129-162), o bien a la Perséfone de las monedas de *Emporitón*; y muestra una faceta guerrera y protectora del ejército cuando los bárquidas la representan en algunos de sus valores con el casco ático y el caballo en el reverso (CNH 70-71.52-60) (Fig. 10).

El culto de Tanit, patrona de Cartago, que con Ba'al Hammon y Melqart constituyó la triada máxima del culto púnico (Blázquez, 1991: 150; Blázquez y García, 1995, 551), se expandió por el Mediterráneo. Esta iconografía que fue bastante extendida en el contexto monetario púnico, escogida como emblema cívico, dejó su huella también en otros aspectos del proceso cultural de la Península (*vid.* Domínguez, Maestro y Puyadas, e.p.: 170-175).

Respecto al reverso, el deterioro del cuño apenas permite advertir los trazos de un prótomo de caballo vuelto hacia la derecha, y no hay suficiente nitidez para poder precisar si se grabaron símbolos de marcas del valor monetar o letras fenicias (posiblemente *aleph*) diferenciadoras de las emisiones, como muestran otras monedas de la misma serie. La iconografía del caballo, en solitario, junto a la palmera o la parte anterior equina -como es el caso-, fue un rasgo definitorio de Cartago en su desafío a Roma, y prevaleció durante las tres Guerras Púnicas como «estandarte de la independencia cartaginesa» (López, 2002: 32).

Claro está que todos estos numismas acuñados por los soberanos cartagineses son anepígrafos, de modo que la ausencia de leyenda ha generado numerosas especulaciones entre los investigadores acerca del lugar de acuñación y sobre todo de la identidad del emisor, atribuyendo a Tanit la iconografía de los ros-

tros femeninos, y en cuanto a los masculinos la de divinidades autóctonas cartaginesas o bien retratos de soberanos. En defensa de esta segunda hipótesis, ya avanzada por otros autores de la segunda mitad del siglo XX (Blázquez, 1976), se encuentra García-Bellido (2012) quien apuesta por que las figuras masculinas sean retratos de los miembros de esta dinastía que gobernó en Hispania, en un claro proceso de cimentación de una monarquía a imagen de las helenísticas. Dicha transformación habría sido iniciada por Asdrúbal, distanciándose Aníbal en una clara vuelta a los preceptos legales cartagineses. No obstante, esta teoría, aunque bien argumentada, se topa de nuevo con la ausencia de epígrafos para su verificación.

Volviendo al calco, se advierte un intenso grado de desgaste por el tiempo que permaneció en circulación antes de ser retirado de la misma, con un peso bajo de 6,15 g, 2 mm de diámetro y 0,19 mm de grosor, por consiguiente, se aproxima al patrón de la amonedación hispano cartaginesa el ciclo de plata de 7,2 g, que, junto a la estátera de oro de 7,5 g, se dejó de acuñar después de la victoria de los romanos (Jenkins, 1987: 217; García-Bellido y Blázquez, 2001: 86). Si nos fijamos en los análisis metalográficos realizados descubrimos una alta pureza de cobre, 91% (Cu), además de 5% aluminio (Al), zinc (Zn) 0,18%, nickel (Ni) 0,1% y también se aprecia una pequeña cantidad de plomo (Pb) y plata (Ag), ambos alrededor de 0.4%, y estaño (Sn) en torno al 0.2%.²¹. De suerte que, esta elevada

21 Análisis no destructivo realizado con un equipo de RX fluorescencia, en el año 2014, por el investigador Gianni Gallieo (Marie Curie Research Fellow, The University of York), al que agradecemos el informe preliminar facilitado, a la espera de obtener el informe completo del Departamento de Química Analítica de la Universidad de Valencia sobre el análisis de todos los objetos de metal del yacimiento de La Vispesa depositados en el Museo de Huesca.

presencia de cobre en la aleación invita a pensar que la pieza pudo ser fabricada en una ceca meridional de la Península Ibérica, aunque también las emitidas por los cartagineses en Sicilia presentan una pureza de cobre similar. Por el contrario, las monedas que fueron acuñadas en el área de la antigua Cartago suelen invertir la proporción, presentando casi el 90%, de plomo, debido a la fácil explotación de este mineral en la proximidad de esta ciudad africana (en el Jebel o «montaña de plomo», a las afueras de Túnez).

Respecto a su circulación, se ha comprobado que los hallazgos de estas monedas de cobre, de bajo poder adquisitivo, suelen situarse por el litoral mediterráneo, sobre todo en forma de ocultaciones o atesoramientos y, a veces, hallazgos aislados que pueden provenir de lugares de habitación (Alfaro y Marcos, 1993: 39-44; Alfaro y Marcos, 1994: 229-244). Es el caso de un calco cartaginés que publica Cura procedente del yacimiento ilergete del Molí de l'Espigol (Tornabous-Urgell, Lérida), que coincide con la misma tipología del nuestro (CNH 69.45) y también aparecido en un nivel de habitación de finales del siglo III a.C. (Cura, 2006: 27 y 141) junto a otras piezas griegas como un dracma emporitano y otro fuera de contexto.²²

En el cuadrante nororiental de Iberia no se acuñó moneda púnica, sin embargo, coincidiendo con la segunda Guerra Púnica sí llegaron las que se emitieron desde los talleres instalados en Cerdeña, Sicilia y Cartago, además de las realizadas desde oficinas que los cartagineses pusieron en marcha, posiblemente en *Gadir*, foco de amonedación de larga tradición desde sus orígenes fenicios hasta la época romana, y en *Carthago Noua*, bastión fundamental del programa territorial de los bárquidas (Bendala, 2000: 75-88).

Los movimientos constantes de las tropas de ambos bandos durante el conflicto bélico y los años inmediatamente posteriores fomentaron una difusión muy rápida de las emisiones púnicas fuera de su ámbito de producción, y así alcanzaron zonas septentrionales de la Península más alejadas, mezclándose con otras producciones que llegaban de Emporion y

con sus frecuentes imitaciones indígenas. Se sabe de otras monedas del tipo Tanit se han localizado incluso en áreas más alejadas como Salamanca y Tiermes (Campo, 2000: 89-100). No obstante, buena parte de los descubrimientos de calcos cartagineses en el sector nororiental son aislados y carecen por lo general de contexto arqueológico. Para Campo (2000: 89-100), alcanzarían este sector ya avanzado el siglo II a.C. y cita como ejemplo el centenar de monedas de Mas de Mussol (La Palma, La Aldea, Tarragona), posiblemente un acantonamiento romano en la desembocadura del Ebro sobre el que contamos con el estudio de Noguera y Tarradell (2009: 119-142; *vid.* al respecto, Alfaro, 1993: 46-50, fig. 2).

7. Conclusiones

El hallazgo de esta pieza con iconografía púnica no solo es significativo por el contexto arqueológico, sino porque aporta información al estudio de la circulación en el Valle del Ebro. Ciertamente, durante la segunda Guerra Púnica, los constantes movimientos de tropa estimularon una difusión más rápida de la moneda fuera de su ámbito de producción, y aunque al noreste llegó en menor cantidad que a la zona de Levante y sur peninsulares, también se documentan ocultaciones o tesorillos que incluyen circulante cartaginés en este ámbito de la Ilergecia oriental.²³ Por lo cual, creemos interesante dar a conocer este calco de cobre a la comunidad numismática y arqueológica desde su contexto geográfico y cronológico de finales del siglo III a.C., además de otras piezas monetarias desconocidas o dispersas en publicaciones, la mayoría procedentes de hallazgos fortuitos en el mismo ámbito territorial.

La moneda es un testimonio de excepción que permite calibrar aspectos de la economía, la cultura, y también sobre las creencias de los pueblos que la adoptaron y reflejaron en sus variados motivos iconográficos. Detrás de cada moneda o de cada emisión hay un mundo complejo que abarca desde motivaciones económicas, ideológicas, a las puramente sentimentales, y como en cualquier otro periodo histórico proporciona datos clave al historiador. Valorar la moneda en este sentido nos lleva a explicar los campos de investigación que las amonedaciones cartaginesas sugieren al historiador de la época.

Durante mucho tiempo, la ausencia de epigrafía en las monedas hispano-cartaginesas originó que se les otorgara menor atención dado que no era posible atribuirles a cecas ni a personalidades concretas. Soslayado este tema, que ha dado lugar a fructíferos

22 Apuntamos aquí algún detalle más de hallazgos de monedas griegas en el entorno ilergeta, que coinciden con el contexto cronológico del calco de La Vispesa: 1 dracma rodetano de imitación gala en la excavación de la c/ Joaquín Costa de Huesca; 1 dracma de *Emporitón* del yacimiento de El Tossal de Baltarga (Bellver de Cerdanya, Lérida) hallado en estratos de habitación. Fuera de contexto arqueológico: en el mismo Tossal de Baltarga, 4 dracmas emporitanos, 1 dracma y 1 tetradracma rodetanos; 2 hallazgos esporádicos de dracmas emporitanos, respectivamente, en Chalamera (Huesca) y Àger (Lérida). Queremos agradecer a Alberto Aguilera la posibilidad de confrontar estos datos, estando en preparación su trabajo «La moneda griega en Aragón y provincia de Lérida», y nos remitimos a su bibliografía.

23 Marta CAMPO, 2000, 94-95.

debates, el foco de atención se centró en la investigación histórica y la iconografía e iconología. Desde este punto de vista, a partir de los años 90 del siglo pasado asistimos a la publicación de estudios numismáticos interpretativos de los emblemas y la justificación de su elección.

En general, estas monedas utilizadas en las transacciones se definen por una iconografía de carácter sagrado, pues la religión era el principal componente en la cultura fenicia y, en consecuencia, los tipos que eligen se inspiran en la glíptica, orfebrería o coroplastia y, por descontado, en los prototipos monetarios anteriores.

En nuestro caso, destaca la representación de Tanit, la divinidad autóctona cartaginesa elevada a

tipo principal y distintivo de esta amonedación, que a partir del siglo V a.C. se convirtió en la deidad más importante del panteón cartaginés junto a Ba'al Hammon a quien llegó, incluso, a ensombrecer. Sin embargo, a pesar de esta aparente relevancia, la información que tenemos sobre Tanit y su vinculación con otras divinidades como Deméter o Perséfone es exigua, mientras que los romanos en un ejercicio de sincretismo la llegaron a asimilar a *Iuno Caelestis* a la que se rindió culto en diversos lugares del Mediterráneo occidental, incluida la Península Ibérica donde son numerosas las manifestaciones de *Dea Caelestis* en aquellos lugares con mayor influencia púnica anterior (Huidberg-Hansen, 1986; Oria, 2012 y Domínguez, Maestro y Puyadas, e.p.: 170-175).

Bibliografía

Abreviaturas

- ACIP = VILLARONGA, L. y BENAGES, J. (2011): *Ancient Coinage of the Iberian Peninsula*, Barcelona.
 BMCRE = MATTINGLY, H. (1968): *Coins of the Roman Empire in the British Museum*, Londres.
 CNH = VILLARONGA, L. (1994): *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*, Madrid.
 RIC = SUTHERLAND, C. H. V. y CARSON, R. A. G. (1984): *The Roman Imperial Coinage*. 1, From 31 BC to AD 69, Londres.

Bibliografía

- ALFARO ASINS, C. (1993): «La ceca de Gadir y las acuñaciones hispano-cartaginesas», *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa e Formentera*, VII Jornadas de Arqueologia Fenicio-Púnica, Ibiza, 1992, 27-61.
 ALFARO ASINS, C. y MARCOS ALONSO, C. (1994): «Tesoriillo de moneda cartaginesa hallado en la Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)», *Archivo Español de Arqueología*, 67, 229-244.
 ALMAGRO GORBEA, M. J. (1980): *Corpus de las terracotas de Ibiza*, CSIC, Madrid.
 ARQUEOLOGÍA 80, *Memoria de las excavaciones programadas en el año 1980*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1981, 122.
 ARQUEOLOGÍA 81, *Memoria de las excavaciones programadas en el año 1981*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1982, 91.
 BALDELLOU MARTÍNEZ, V.; CALVO CIRIA, M. J. (1986): «Excavación del poblado de Olriols (San Esteban de Litera, Huesca)», *Arqueología Aragonesa*, 1984, Zaragoza, 77-78.
 BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1976): «Problemática general de la iberización del valle del Ebro», *Ampurias*, 38-40, 187-209.
 BELTRÁN LLORIS, M. (1986): «Introducción a las bases arqueológicas del Valle Medio del río Ebro en relación con la etapa prerromana», *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, 495-527.
 BENDALA GALÁN, M. (2000): «Panorama arqueológico de la Hispania púnica a partir de la época bárquida», *Anejos AEspA*, XXII, 75-88.
 BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., (1976): «Consideraciones históricas en torno a los supuestos retratos bárquidas en las monedas cartaginesas», *Numisma*, 138-143, 138-143.
 BUIL TRIGO, M. (2008): «A caballo de dos grandes unidades geológicas», A. PALOMARES PUERTAS y J. ROVIRA MARSAL (coord.), *La comarca de La Litera, I. De la Naturaleza, La Comarcalización de Aragón*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 17-24.
 CALVO CIRIA, M. J. (1985): *El yacimiento de Olriols (San Esteban de Litera, Huesca)*, Memoria de Licenciatura, Huesca, inédita.
 CALVO CIRIA, M. J. (1987): «Informe del yacimiento arqueológico de Olriols (San Esteban de Litera, Huesca)», *Arqueología Aragonesa*, 1985, Zaragoza, 109-110.
 CAMAÑES, P., FATÁS, L., OTERO, M. N., PADRÓS, C. y SALA, R. (2016): «Nuevos datos sobre el conocimiento de la llergecia Occidental: prospecciones geofísicas en La Litera y Bajo Cinca», *Actas del Primer Congreso de Patrimonio Aragonés (I CAPA)*, Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y Ciencias de Aragón, Zaragoza, 24-25 de noviembre de 2015, Zaragoza, 559-566.
 CAMPO DÍAZ, M. (2000): «Las producciones púnicas y la monetización en el nordeste y levante peninsulares», en GARCÍA-BELLIDO, M. P. y CALLEGARIN, Laurent (ed.), *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental*, *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, 22, CSIC, Casa de Velázquez, Madrid, 89-100.
 CELESTINO PÉREZ, S.; CAZORLA MARTÍN, R. (2010): «Un paisaje sagrado en la comarca de la Serena (Extremadura)», *Anejos de AEspA*, LV, 83-100.
 CHAVES TRISTÁN, F. (2000): «¿La monetización de la Bética desde las colonias púnicas?», en GARCÍA-BELLIDO, M. P. y CALLEGARIN, Laurent (ed.), *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental*, *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, 22, CSIC, Casa de Velázquez, Madrid, 113-126.
 CHAVES TRISTÁN, F. y MARÍN CEBALLOS, M. C. (1979): «El elemento religioso en la amonedación hispánica antigua», *IX Congreso Internacional de Numismática*, Berna, 657-671.
 CRAWFORD, M. (1985): *Coinage and Money under the Roman Republic*, Londres.
 CHURA i MORERA M. (2006): «El jaciment del Molí de l'Espígol (Tornabous-Urgell)», *Excavacions arqueològiques 1987-1992*, *Monografies Museu d'Arqueologia de Catalunya*, 7, Barcelona.

- CURA i MORERA, M. y PRINCIPAL i PONCE, J. (1993): «El Molí d'Espígol (Tornabous): Noves constatacions arqueològiques i noves propostes interpretatives entorn del món pre-romà», *Actas del Colloquio: El poblament ibèric a Catalunya*, Mataró (Barcelona), *Laietania*, 8, Mataró (Barcelona), 63-77.
- CURA i MORERA, M. y PRINCIPAL i PONCE, J. (1994): «Las fases cronológicas del yacimiento prerromano del Molí d'Espígol (Tornabous-Urgell, Lérida)», Primer Congreso de Arqueología Peninsular, Actas III, Trabalhos de Antropología e Etnología 34(1-2), Porto, 267-279.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (1978): «Hallazgos de monedas en la provincia de Huesca», *Argensola. Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 86, 391-398.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (1979): «Las monedas antiguas del Museo Provincial de Huesca», *Symposium Numismático de Barcelona*, Asociación Numismática Española, Barcelona, 25-34.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (1986): «Un estudio sobre la ibe-rización en la provincia de Huesca», *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, 551-566.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. y MAESTRO ZALDÍVAR, E., (1994): *La Vispesa foco de romanización de la Ilergecia Occidental*, Huesca.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. y MAESTRO ZALDÍVAR, E., (2005-2006): «La cerámica ibérica figurada en el yacimiento de La Vispesa, Tamarite de Litera (Huesca)», *Kalathos*, 24-25, en *Homenaje a Antonio Beltrán Martínez y Rafael Blasco Jiménez*, 323-339.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A., MAESTRO ZALDÍVAR, E. y PARACUELLOS MASSARO, P. (2007): «El yacimiento oscense de La Vispesa: la cerámica de barniz negro helenístico», *Empuries*, 55, 125-139.
- DOMÍNGUEZ, A., MAESTRO, E., PÉREZ-ARANTEGUI, J., PARACUELLOS, P. (2007): «Análisis de pastas de la cerámica helenística de barniz negro procedente del yacimiento de La Vispesa, Tamarite de Litera (Huesca)», *VI Congreso de Arqueometría Ibérica*, Gerona, noviembre de 2005, Gerona, 47-57.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A., MAGALLÓN BOTAYA, M. Á. y CASADO LÓPEZ, M. P. (1984): *Carta Arqueológica de Huesca*, Diputación Provincial de Huesca, Huesca.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A., MAESTRO ZALDÍVAR, E. y PUYADAS RUPÉREZ, V. «Iconografía de Tanit sobre una moneda púnica de La Vispesa (Huesca)», *Homenaje a Francisca Chaves Tristán*, Universidad de Sevilla, e.p.: 165-178.
- GARCÉS ESTALLO, I. (2008): «De los ilergetes al final del mundo antiguo», A. Palomares Puertas y J. Rovira Marsal (coord.), *La comarca de La Litera, I. De la Naturaleza, La Comarcalización de Aragón*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 17-24.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. (1993): «El proceso de monetización en el Levante y Sur hispánico durante la Segunda Guerra Púnica», en J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*. Colonia, 25-28 de noviembre de 1989. Salamanca, 317-347.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. (2012): «Los retratos de la monarquía bárquida en las monedas de Iberia», en S. Remedios Sánchez, F. Prados Martínez y J. Bermejo Tirado, (eds.), *Anibal de Cartago. Historia y Mito*, 2012, 431-456.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. y BLÁZQUEZ CERRATO, C. (2009): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos, de Hispania*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1957): «Informe sobre un miliario romano hallado en Binaced», Huesca, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 140, pp. 33-39. (Edición digital, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2007).
- GIRAL ROYO, F. (2007): «La circulación de moneda ibérica anterior a Augusto en torno a la vía *De Italia in Hispanias*. Tramo Tarraco-Ilerda», *Numisma*, 251, 161-170.
- GIRAL ROYO, F. (2015): «Cartagineses y romanos en la Ilergecia. Testimonios numismáticos», *Rivista d'Arqueologia de Ponent*, 25, 83-101.
- GIRAL ROYO, F. (2016): «El tesoro de Camarasa (La Noguera, Lleida): Revisión e interpretación», *Saldvie*, 16, 73-86.
- GIRAL y SERRA, Francesc (2015): «Cartagineses y romanos en la Ilergecia. Testimonios numismáticos», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 25, 83-101.
- GONZÁLEZ ALCALDE, J. (1997): «Simbología de la diosa Tanit en representaciones cerámicas ibéricas», *Quad. Preh. Arq. Cast.*, 18, 329-343.
- HERNÁNDEZ VERA, J. A. (2003): «Contrebia Leukade y la definición de un nuevo espacio para la segunda guerra púnica», *Saldvie*, 3, 61-82.
- HUIDBERG-HANSEN, F.O. (1986): «Uni-Ashtarte and Tanitluno Caelestis. Two Phoenician Goddess of fertility reconsidered from recent archaeological discoveries», en BONANO, Anthony (ed.), *Archaeology and fertility cult in the Ancient Mediterranean*, B. R. Grüner Publishing Co, Amsterdam, 170-196.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, F. (2002): «Caballos cartagineses contra barcos romanos: una lucha iconográfica en los reversos monetarios de las Guerras Púnicas», *Latomus*, 61-1, 14-32.
- MAGALLÓN BOTAYA, M. Á. (1987): *La red viaria romana en Aragón*, Diputación General de Aragón, Zaragoza.
- MAESTRO ZALDÍVAR, E. (1985): «Un fragmento de cerámica ibérica procedente de Tamarite de Litera (Huesca)», *Actas del Congreso Nacional de Arqueología*, XVII, 557-562.
- MAESTRO ZALDÍVAR, E. (1989): *Cerámica Ibérica decorada con figura humana*, «Monografías Arqueológicas», 312, Zaragoza.
- MAESTRO ZALDÍVAR, E. (2015): «La transición de la ciudad ibérica a la romana en Aragón», *Monografías Arqueológicas, Serie Arqueología*, 49, Zaragoza, 57-68.
- MAESTRO ZALDÍVAR, E. y DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (2006): «Informe previo de la octava campaña de excavaciones arqueológicas y del estudio de materiales y análisis del yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca)», *Saldvie*, 6, 321-329.
- MAESTRO ZALDIVAR, E. y DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (2020): «El yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca). Testimonio de romanización en territorio ilergete», *III Congreso Aragonés de Arqueología y Patrimonio (CAPA), Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y Ciencias de Aragón, Zaragoza, noviembre de 2019*, Zaragoza, 181-193.
- MAESTRO ZALDIVAR, E., DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. y MAGALLÓN BOTAYA, M. Á. (2007-2008): «El proceso de romanización en la provincia de Huesca: La Vispesa (Tamarite de Litera) y Labitosa (La Puebla de Castro)», en Homenaje a Ignacio Barandiarán Maestu, J. Fernández Eraso y J. Santos Yanguas (coord), *Veleia*, 24-25, 989-1016.
- MAESTRO ZALDÍVAR, E., DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. y PARACUELLOS MASSARO, P. (2009): «El yacimiento oscense de La Vispesa: la cerámica gris de época ibérica», *Saldvie*, 9, 119-154.
- NOGUERA GUILLÉN, J. y TARRADELL FONT, N. (2009): «Noticia sobre las monedas del campamento romano de la Segunda Guerra Púnica de la Palma (l'Aldea, Tarragona)», *XIII Congreso Nacional de Numismática (Cádiz, 22-24 octubre de 2007)*, 1, Madrid-Cádiz, 119-142.

- PÉREZ ALMOGUERA, A. y SOLER i BALAGUERÓ, M. (1993): «Les seques d'Iltirida i Iltiraka i el llop ibèric», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 3, 151-175.
- POZA LANAU, A.; DELGADO CEAMANOS, J. (2000): «Excavaciones arqueológicas en el poblado de Ripoll, Bina ced, (Huesca) durante 1999», *Cuadernos de Estudios de Historia Montisonenses, CEHIMO*, 27, Monzón, 7-21.
- QUESADA SANZ, F., (2005): «De guerreros a soldados. El ejército de Aníbal como un ejército cartaginés atípico», *Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa e Formentera*, 56, 129-162.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A.; SÁNCHEZ VIZCAINO, A. (2003): «La cultura de los espacios y los animales entre los príncipes íberos del Sur», en SANTOS, Juan A. (ed.), *Arqueología e iconografía: indagar en las imágenes*, L'Erma di Bretschneider, 137-154.
- SANZ, A. (1950): «Ruinas de Almerge», *Argensola*, 1, 73-77.
- VILLARONGA GARRIGUES, L. (1973): *Las monedas hispano-cartaginesas*, Barcelona.
- VILLARONGA GARRIGUES, L. (1978): *Las monedas ibéricas de Ilerda*, Barcelona.